

## El nuevo aeropuerto: ¿sueño o pesadilla?

Jorge Marsá

El pasado mes de marzo se inauguró la nueva y flamante terminal del aeropuerto de Lanzarote. La satisfacción era notoria entre numerosas gentes de esta Isla. Y los políticos estaban, desde luego, entre ellas. El PSOE mostraba su alegría por la nueva construcción: “que con sus modernas instalaciones duplica la capacidad actual tanto de recepción de viajeros como de aeronaves”. Pero, al mismo tiempo, recordaba a los ciudadanos “que el proyecto del nuevo aeropuerto se comenzó a gestar durante el mandato de los diferentes gobiernos socialistas presididos por Felipe González, precisamente cuando era ministro de Obras Públicas el hoy candidato José Borrell”.

Así que, en realidad, el objetivo era denunciar “la apropiación partidista que pretende efectuar el Gobierno de la derecha con obras comenzadas por los socialistas”. Y parece que, ciertamente, tienen su parte de razón. No se puede negar que el protagonismo también les pertenece y que, por tanto, el PP no puede atribuirse en

solitario tan ‘grandioso e histórico acontecimiento’.

Lo que resulta ya más curioso, si no contradictorio, es que después de ese comunicado de sus correligionarios, el Presidente del Cabildo polemizara con el ministro de transportes por el hincapié con que éste celebraba que el aeropuerto permitiera duplicar el tráfico y, por lo tanto, continuar con el desbocado crecimiento turístico.

La verdad es que no se entiende ya muy bien la esquizofrenia sostenida que hay en Lanzarote con esto del ‘desarrollo sostenible’. Todos los grupos políticos de la Isla con responsabilidades de gobierno –CC, PIL, PP y PSOE– se llenan la boca con cantos celestiales a las múltiples bondades de tan ‘sostenible desarrollo’; mientras entonan, al mismo tiempo, las mencionadas loas a las bienaventuranzas que nos esperan como producto de tan colosal infraestructura. O sea, bienvenida la posibilidad de duplicar la cantidad de turistas que nos visitan, porque aquí seremos capaces de hacer el milagro de los panes y los peces, aunque en sentido inverso: traeremos más turistas, pero de forma tan sostenible que seremos la envidia de la biosfera, la reserva espiritual de la sostenibilidad occidental.

Así sea... Y así será. Pues ya argumentaba el Presidente del Cabildo que lo importante del nuevo aeropuerto no era la capacidad de duplicar las llegadas, sino la modernización de las instalaciones, el hecho de que éstas estuvieran a la altura de los turistas con los que soñamos: los ricos. El nuevo aeropuerto transformará de forma automática los ‘hooligans’ que

*Seremos la  
envidia de la  
biosfera, la  
reserva  
espiritual de la  
sostenibilidad  
occidental*

*Tenemos una infraestructura clave preparada para que puedan llenarse las 30.000 nuevas camas que propone la llamada 'moratoria turística'*

nos visitan en gentes de 'calidad', que es como denominamos aquí a los que viajan con una buena cantidad de dinero en el bolsillo. Y no me extraña, porque no puedo crearme que un obrero de Manchester o un minero de la cuenca del Rhin se atreva siquiera a poner sus sucios pies en tan emblemático edificio.

Ahora bien, se me ocurre un pequeño problema, y no es por aguar la fiesta a nadie: ¿que tiene que decir AENA ante este tipo de sesudos razonamientos? ¿Estará esta institución dispuesta a poner nuestro ya famoso 'desarrollo sostenible' por encima de sus intereses económicos? Porque AENA se dedica, primordialmente, a ganar dinero. Y no sé yo qué les parecerá la idea de haber invertido más de 10.000 millones de pesetas para que podamos presumir de edificio.

Más lógico parece pensar que cuando uno se gasta tal cantidad de dinero en un aeropuerto no sea precisamente por cuestiones decorativas, sino con la pretensión de utilizar las instalaciones para lo que se han diseñado, y obtener el beneficio económico previsto. Y en este caso, el objetivo parece bastante claro: "duplicar la capacidad actual tanto de recepción de viajeros como de aeronaves".

Así que aquellos que abanderaron la 'Estrategia de desarrollo inverosímil' y los que votaron la 'Moratoria de crecimiento sostenido' deberían haber asistido a la inauguración citada de riguroso luto por el fallecimiento del 'desarrollo sostenible lanzaroteño'.

Sin embargo, hay que ser positivo. Como bien nos recuerdan nues-

tros políticos, las críticas tienen que ser constructivas. Y sobre todo en este caso, en que no se puede acometer la destrucción crítica del nuevo aeropuerto. Por tanto, no queda más remedio que extraer las enseñanzas pertinentes de la cuestión analizada. En primer lugar, que a partir de ahora dejemos de tomarnos en serio las declaraciones de los políticos sobre la sostenibilidad de nuestro desarrollo futuro ya que, como ha quedado de manifiesto, se realizan sólo a efectos de adornar el discurso: la 'Estrategia' en el *baúl de los recuerdos*, y la posibilidad de duplicar los turistas que recibimos convertida en indiscutible realidad. De otra forma: hagamos caso de lo que hacen y no de lo que dicen. Y en segundo lugar, ya podemos asegurar que tenemos una infraestructura clave preparada para que puedan llenarse las 30.000 nuevas camas que propone la revisión del PIOT, que el Cabildo, con su habitual sentido del humor, llama "moratoria turística".

Y por último, que Lanzarote perdió la mejor de las posibilidades para detener el crecimiento turístico: el control de la puerta de entrada. La razón es simple: la generalizada creencia en que las inversiones en infraestructuras siempre producen beneficios; lo que es cierto, pero sólo para algunos, no para el conjunto de la comunidad. Convertir el progreso en cifras económicas tiene estos peligros. Y aquí había 10.000 millones de peligros contantes y sonantes, a los que nadie estaba dispuesto a renunciar.